

ediciones
en auge



augeVerlag
madrid & viena

Joaquín Mbomio

El párroco de Niefang

segunda edición

con prólogo de
Anacleto Oló Mibuy

en cooperación con

© ediciones en auge 2016

www.ediciones-en-auge.eu

© 2016 Joaquín Mbomío

Verlag: Buchschmiede von Dataform Media GmbH, Wien

ISBN

Paperback: 978-3-99049-892-7

Hardcover: 978-3-99049-893-4

Das Werk, einschließlich seiner Teile, ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung ist ohne Zustimmung des Verlages und des Autors unzulässig. Dies gilt insbesondere für die elektronische oder sonstige Vervielfältigung, Übersetzung, Verbreitung und öffentliche Zugänglichmachung.

*A mi madre,
Joaquina Bacheng Nguema Bikie,
que se fue con los ancestros.*

Nota a esta edición

En el momento de proceder a la reedición de *El párroco de Niefang* veinte años después de su primera edición en tierras guineanas por el célebre y extendido Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo (CCHG), nuestro país, Guinea Ecuatorial, presenta actualmente un espacio cultural único en el continente africano, con una identidad plural, afroiberoamericana, forjada por su historia peculiar y sus diferentes etnias, donde se habla de hispanidad y de latinidad bantú. En Guinea nos encontramos con un panorama excepcional que ha dado lugar a la aparición de una producción literaria original por ser hispana y a la vez africana. Es por eso que en Austria, desde 2012, venimos celebrando un evento organizado por la Universidad de Viena con la colaboración de la asociación *Birdlike Flexible Cultural Creations* y la Plataforma Hispanoaficana de Viena.

Este evento primaveral se ha dado en llamar Semana de Literatura Guineoecuatorialiana de Viena, porque se organiza en el mes de mayo en una de las capitales culturales más importantes de Europa. En pocos años, la Semana de Viena se ha impuesto como el evento anual más importante de la literatura guineana y reúne periódicamente a investigadores, profesores, estudiantes,

escritores y curiosos para debatir diferentes aspectos de la creación literaria de Guinea Ecuatorial.

En Viena se han expresado varios de los principales artífices de las letras guineoecuatorias, entre ellos, el célebre Donato Ndong-Bidyogo, quien cuenta con el I Premio de Literatura Africana en español «Amadou Ndoye» concedido por el festival canario *Encuentro Internacional de Literatura 3 Orillas*; Juan Tomás Ávila Laurel, uno de los más prolíficos, que ha cultivado todos los géneros literarios, Justo Bolekia Boleká, lingüista, novelista y poeta o Remei Sipi Mayo, la primera mujer guineana editora.

Los encuentros culturales de Viena se desarrollan en las aulas de la universidad bajo la dirección del profesor Dr. Max Doppelbauer y la coordinación del Dr. Mischa G. Hendel junto a figuras relevantes del mundo de las letras como el escritor vienés Erich Hackl. De España han llegado numerosas aportaciones, especial mención merecen Susi Alvarado, de Canarias, que participó en 2015 con su documental *La ñ viste de negro* y la madrileña Andrea Ramos, que presentó en 2014 *El contexto cultural y educacional en Guinea Ecuatorial*.

Acto y reto permanente, compromiso y apuesta intelectual, los encuentros de la literatura guineana constituyen un aliciente para iniciativas y empresas culturales como el lanzamiento reciente de un sello editorial, Ediciones *En Auge*, especializado en la difusión de la literatura hispanoaficana, siendo uno de sus primeros estrenos, la reedición de *El párroco de Niefang*, veinte años después de su primera lectura en Guinea Ecuatorial, en las orillas del río Woro.

Junto a las *Ediciones En Auge*, en las orillas del Danubio,

resuenan también nombres como los versos de Otero, son nombres del grupo de mis amigos íntimos cuya acción ha hecho posible esa nueva edición del hombre de Niefang.

Aquí quiero agradecer profundamente a Andrea Ramos, por su tenacidad, consejos y asesoramiento, Max Doppelbauer por su grata eficiencia, Mischa G. Hendel por su legendaria eficacia, María Eugenia Montalvo por su alma granadina, Erich Hackl por su eclecticismo austriaco y profunda humanidad y claro, Raquel Ada Sima, de Nsork, por su ultraísmo guineano.

Joaquín Mbomio Bacheng

Ginebra, 20 de febrero de 2016

A modo de prólogo

Cuando me pongo a escribir, a modo de prólogo, sobre *El párroco de Niefang*, tengo la mente capturada en ese retrato adulador de la patria chica del autor. Niefang, un universo ecléctico, produce curiosidades dignas de este relato.

Ciertamente, la historia hace historia; la que con sus múltiples colores, con sus múltiples pesadillas produce un ideal de diferencia dominante o de especificación de un pueblo. Y lo más llamativo, por lo menos, para lo que nos afecta, es que ese diferenciador de los pueblos en Guinea se refleja en una lengua y en una temática que solo se puede entender desde su manifiesta peculiaridad nacional.

El párroco de Niefang es uno de esos frutos que la nueva narrativa nacional va ofreciéndonos con sus temas variopintos. Pero sobre todo, con la firme voluntad de transmitir y en hispano-bantú, el sedimento del acervo cultural de un pueblo, desde su propia metafísica.

Aquí se trata de desencadenar los conflictos culturales subyacentes en la intra-historia guineoecuatorial para luego cantar con nostalgia la liberación, el triunfo y el desenlace feliz de un drama apocalíptico.

En efecto, todo hecho cultural es un conflicto y en cada tiempo histórico cultural se realiza la dicotomía pasado – futuro: vida y muerte; amor y odio. Y en *El párroco de*

Niefang, el conflicto cultural se hace más evidente en el cómodo sincretismo religioso de Edum, donde la tradición y el cristianismo se entrelazan inocentemente o cuando amores aparentemente prohibidos, sacuden las secuelas virulentas de un régimen dictatorial inédito. Explosión de cualquier libertad reprimida.

Por eso, esa narración suigéneris tiene todo lo específicamente guineano, desde el momento en que el factor lengua conlleva, en este texto, una confrontación inevitable entre lo sub-real y el lenguaje sugerido o impuesto, por aquellas lejanas circunstancias agridulces de la historia paralela hispano-guineana.

El párroco de Niefang puede y debe juzgarse en el marco de una tragicomedia mal diseñada, donde la reapertura de la Iglesia, la liberación del padre Gabriel y su promoción episcopal, representan la deseada regeneración del cristianismo y de todos los sectores de nuestra sociedad. Mientras, la pasión amorosa de Soledad es como un triunfo inevitable del amor que no conoce fronteras para expresar en el alma la felicidad total de los hombres.

Anacleto Oló Mibuy

Prólogo a la primera edición

En el momento de sacar el presente proyecto de publicación, *El párroco de Niefang*, nuestro país, Guinea Ecuatorial, atraviesa un período transitorio muy difícil en el que la población, excedida por varios años de ultraje y monolitismo arcaico, ha iniciado un proceso irreversible de profunda transformación para abrazar los nuevos valores democráticos, acordes con los tiempos modernos.

Esta fase crítica se caracteriza en el marco cultural por la acción de intelectuales guineanos que, con medios materiales muy limitados, defienden y protegen el patrimonio cultural que define hoy la identidad guineana, forjada por varios siglos de intercambio entre la tradición africana y los valores hispánicos, ante la agresión que representa la brusca penetración política y económica de la francofonía en el espacio guineoecuadoriano. Consideramos que los valores básicos que integran la identidad guineana pueden ser liquidados, como fue el caso de Filipinas con los anglosajones, ante los esfuerzos desplegados por el gobierno francés en su incansable labor de desplazar no solo a España, sino también a toda la cultura hispánica, en el único territorio hispanoparlante de África negra.

Recordamos aquí que en el año 94 el gobierno francés aprobó un presupuesto de 330 millones de francos cefas

(3.3 millones de francos franceses) para el desarrollo de los programas y centros difusores de la civilización gala en Guinea Ecuatorial. Un país frágil, de poca población y de reducidas dimensiones como es Guinea Ecuatorial, no podrá resistir durante mucho tiempo esta avalancha francófona.

Para fortalecer y preservar nuestro sesgo cultural, la política francesa en Guinea Ecuatorial debe ser condenada y combatida sin florituras a través de acciones culturales de largo alcance. En este sentido se puede interpretar la publicación de la presente obra. Porque aquí no hay que olvidar, jamás, que fueron los moldes hispánicos los que han plasmado en una sola entidad guineana los diferentes componentes etnolingüísticos fang, bubi, ndowé, annobonés y bisió, que presenta el Estado de Guinea Ecuatorial. La colonización española ha sido asimilada por nuestro pueblo, no sin sacrificios, pero hubo, sin embargo, un entronque entre las culturas de las dos comunidades, la hispánica y la africana. Por eso, el intelectual guineano hoy se siente cabalgar con el hidalgo manchego por los campos de Montiel, tiene dolor en el alma cuando lee poemas de Neruda, junto a García Márquez vive los *cien años de soledad* y ante la filosofía de Ortega y Gasset no se hace ninguna reserva mental. En su choza escucha el canto de ivanga y baila el ndong mbá.

Por eso los intelectuales guineanos, defensores de la identidad cultural producida por su pueblo al cabo de varios siglos y generaciones, no pueden tolerar ese intento de desplazar al aporte hispánico profundamente arraigado en la sociedad guineana en aras de una efímera influencia política, basada esta en una profunda aculturación y orientada hacia el hedonismo galo.

En ultimo análisis, la presente obra aparece también como un homenaje al encuentro secular entre las culturas de los pueblos de España y las tradiciones de los pueblos rionunenses de Guinea Ecuatorial.

Joaquín Mbomio Bacheng
Ginebra, 22 de abril de 1994

Pequeño léxico

Voluntariamente y para guardar la autenticidad y fuerza expresiva de algunos conceptos, hemos introducido algunos términos de la lengua fang y de la lengua ndowé. Los más usuales son estos:

Engong: pueblo mitológico del cantar de gesta fang de acontecimientos extraordinarios.

Akong: el ajedrez de los fang, muy popular en Guinea, Gabón y Camerún.

Nvet: guitarra tradicional fang.

Oyeng: gesta, cuento, leyenda.

Esono Obiang Engon: gran trovador de la gesta fang. Murió en 1988.

Ivanga: baile tradicional ndowé exclusivo para mujeres.

Mekuyo: baile tradicional ndowé exclusivo para hombres.

Ndong mbá, omías, mosong, obrung, ola ochaa: bailes tradicionales de los fang.

Mibili: espíritu, la terapia de los espíritus, el rito de los espíritus. En Gabón esta práctica aparece como una secta religiosa reconocida oficialmente por las autoridades.

Fang: etnia mayoritaria en Guinea, Gabón y sur de Camerún.

Ndowé: también se llaman *playeros*, ocupan todo el litoral de la Región Continental guineana; son numerosos en Gabón, en la provincia del Estuario y en el litoral sur de Camerún. Se dividen en varios subgrupos, destacándose los combes, buikos, bengas (isla de Corisco), ones, balengues, etc.

El párroco de Niefang

Acabada la última oración de acción de gracias, el padre Gabriel elevó la mano en señal de bendición, pronunciando al mismo tiempo las últimas palabras del ritual de despedida, *podéis ir en paz*. Los asistentes respondieron todos al unísono, *demos gracias a Dios*. El sacerdote entonó el canto de despedida, *anunciaremos tu reino, Señor*. En la sacristía, el hombre de Dios se despojó de su vestimenta, de la pesada túnica y todo lo demás que le había servido para el santo oficio. Gabriel quedóse en vaqueros y con una camisa de manga corta; con ese atuendo el hombre de Dios se sintió con menos peso y un poco más aliviado. Al cruzar la plaza que separa la catedral de Bata de la residencia de los misioneros, el sacerdote se vio forzado a estrechar numerosas manos tendidas a su paso, *chocar los cinco*, dicen los guineanos. Todos los feligreses que salían de la misa querían apretar con dulzura los dedos menuditos del predicador.

El padre Gabriel se había convertido en aquellos días en verdadero mito viviente: los hombres le aclamaban con franca admiración y mucha simpatía, las mujeres le trataban con más familiaridad y mucho afecto, le besaban en ambas mejillas llamándole por el diminutivo,

Gabrielito, y no cesaban de hacer preguntas sobre su salud y otras mil curiosidades femeninas. Una vieja anciana que quiso ser más humilde y devota que las demás, inmovilizando con sus huesudas manos los pies del mensajero de Dios, recibió un formidable codazo del furibundo sacristán que vino en ayuda del frágil sacerdote, quien estaba ya casi ahogándose en medio de aquella llamarada humana encendida de amor y caridad. Finalmente, Gabriel pudo ganar el portal de la residencia para ir a refugiarse inmediatamente a su habitación. Dos viejas pertenecientes a la Cofradía de la Adoración, esas que suelen salir del barrio de Bomudi los viernes para ir a limpiar la catedral, se quedaron insultando al sacristán por no haberles dejado tiempo de tocar al enviado de Dios, pero se callaron inmediatamente cuando reapareció el fornido guardaespaldas.

El fervor de la población batense no era de extrañar, porque aquel día era un domingo, el domingo era día del Señor y el Señor, decían, había obrado un milagro. Las iglesias de Guinea habían vuelto a abrir sus puertas y colgar sus campanas, esas campanas volvían también a repicar a los cuatro vientos. Milagro, porque el gran Macías, único demonio de Guinea Ecuatorial, había estado persiguiendo a los sacerdotes durante su régimen, pero aquel hijo de Satanás acababa de ser detenido y condenado a muerte. Aquel día era el día del milagro porque los cristianos y fieles de Bata habían vuelto a escuchar la adorable voz del párroco de Niefang, el padre Gabriel, a quien habían dado por muerto poco después de su detención por los hombres de Macías. De boca en boca los rumores pasaron de oído a oído según la técnica del *radio-macuto* batense, con una revelación que hizo sensación. Se dijo en aquellos días que unos pescadores

de Utonde habían recogido en sus redes los objetos personales del padre mártir. Pero a pesar de todos estos rumores, el padre Gabriel logró sobrevivir en la cárcel.

Milagro, pues, porque aquella mañana el sol que irradiaba en lo alto inundaba de alegría y luz a aquellos cristianos de santa conciencia que habían vuelto a ver a su predicador en carne y hueso. Los batenses decían que el religioso había salido de la cárcel mucho más rejuvenecido, otros veían en él a un sacrificado y santificado por el martirio de la prisión; en fin, fuese lo que fuese, los guineanos volvían a creer en Dios.

Cuando el padre Gabriel llegó a su habitación, se dejó caer en la cama, como abatido por una gran fatiga. Se quedó con la mirada perdida en el vacío, como si interrogase los abismos. Cerca del lecho, colgado en la pared, se encontraba el eterno Cristo crucificado. El hombre semidesnudo parecía compartir la angustia del hombre tendido.

La actitud y el comportamiento del padre Gabriel habían cambiado mucho después de su encarcelamiento. Sus colegas consideraban que el recogimiento del joven sacerdote se debía a la santa espiritualidad que aquel ministro de Dios había ganado en los momentos tormentosos de la prisión. Por eso nadie se extrañaba de sus largos silencios en la mesa a la hora de comer, aunque a la hora de la comida todos estaban pendientes de las decisiones del cocinero de la comunidad y de la exquisita bendición que el padre superior, hombre de buen gusto, volvía a dar al pan blanco y a las sardinas frescas, buenos alimentos que mandaban a Guinea las numerosas congregaciones españolas para los hermanos africanos

que acababan de pasar hambre y sed durante la dictadura de Macías. Tampoco le importaban las furibundas miradas que le lanzaba el viejo cocinero de la congregación, herido en su amor propio. Muchos ignoran que en el microcosmos de los religiosos la comida ocupa un lugar importante, un ministerio de igual fuerza y magnetismo que el de la eucaristía. En una comunidad religiosa como las que hay en Guinea, todo miembro procura estar en buenos términos con el padre ecónomo de la comunidad y mantener también una franca camaradería con el cocinero.

El opulento padre Matanga, que sabía comer, tenía la habilidad y el detalle de acompañar al padre ecónomo en sus compras cotidianas, aunque eso le desagradaba mucho porque el padre ecónomo, que tenía por nombre Nkang Zama (siervo de Dios, en lengua fang) había realizado sus estudios sacerdotales en Camerún, país limítrofe, y tenía la manía de recitar los pasajes bíblicos en bulu, lengua de Yaundé, considerada como la versión más clásica del fang, mientras que el padre Matanga había cursado sus brillantes estudios en Roma, sede de la Iglesia católica. Matanga obtuvo dos licenciaturas en la Universidad Pontificia, una de Teología y otra de Filosofía y Letras. De modo que las breves conversaciones que sostenían los dos evangelizadores irritaban sobremanera al padre Matanga, quien disimulaba muy bien su desaliento porque le constaba que el padre ecónomo abordaba las verdades cristianas de forma elemental, casi primaria, y para colmo, Nkang Zama concluía sus discursos evocando profecías bíblicas y cantos de *Nton Ove*, un ritmo tropical muy en boga en las iglesias camerunesas, lo que lógicamente aborrecía el padre Matanga, debido a su formación romana, pero estaba obligado a soportar y a

callar la semi-ignorancia de su colega, a veces incluso halagándole por su gusto exagerado por el folclore africano en la Iglesia de Cristo.

Sin embargo, Matanga admiraba al antiguo seminarista de Yaundé por su forma peculiar de tratar a las vendedoras del mercado a la hora de negociar los precios; muchas de las vendedoras eran camerunesas, almas piadosas que sabían que no solo de pan vive el hombre sino también de la bolsa. Sin embargo, el padre Nkang Zama lograba siempre adquirir los productos a mitad de precio, lo que era extraordinario y poco común con aquellas viejas avariciosas, más tacañas que los avezados comerciantes hausas del lago Tchad. Pero la sagacidad y astucia de Nkang Zama no tenían límites, pues aquel hombre, conocedor de las Sagradas Escrituras, sabía que la mejor manera de dominar a una tribu es simplemente convertirse en miembro de esa tribu. Es algo parecido de lo que se dice en los poblados: *si quieres matar a un hechicero, vete a practicar la brujería*. De este modo, el reverendo padre Nkang Zama iba todas las mañanas al mercado de Mondoasi y llevaba en su bolsa de compras varios artículos de devoción: rosarios, escapularios, crucifijos, almanaques de la Virgen de Mayo y otros artículos que refuerzan la fe de los que creen. En Guinea Ecuatorial, las mujeres creen mucho y muchas veces van al mercado.

El mercado guineano es un verdadero espacio público, multicolor y exuberante. En él se vende todo y todo se compra. Surtido de numerosos y diferentes productos, este espacio comercial está plagado de artículos importados por comerciantes nigerianos, cameruneses, hindúes, libaneses y de otras nacionalidades. En nuestro país, el mercado es un formidable sitio de trueque: una